

Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO
XVIII

Redacción y Administración
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales
₡ 1.25 cada semana.

Nº.
838

SANTORAL

Dom. 10 VIII después de Pentecostés. Santos Jenaro, Félix, Felipe, Silvano, Alejandro y Vidal.

CUARTO CRECIENTE a las 9,47 p. m.

Lun. 11 San Pío papa, Juan obispo y Abundio presbo.

Mart. 12 San Juan Gualberto y los mrs. Nabor y Félix.

Miérc. 15 San Anacleto papa y los profetas Joel y Esdras.

Juev. 14 San Buenaventura obispo de Albano, Camilo de Lelis y San Focas mártir.

Viern. 15 San Enrique emperador, Félix obispo y Catalino diácono.

Sáb. 16 Nuestra Sra. del Carmen y los santos Fausto y Rainelda mártires.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 16, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 25 de que es Celadora la señorita Auristela Astorga M.—María Santísima es: «Abeja celestial y divina, que apacentada por la gracia del Espíritu Santo, sin dejar la flor de la virginidad, formó la más sabrosa y delicada miel».

(Bernardino de Bustos)

Domingo VIII después de Pentecostés

Evangelio según San Lucas—Cap. XVI.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Erase un hombre rico, que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino a entender que le había mal administrado sus bienes. Llamóle, pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administración de sus bienes? Yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara. Pero ya sé lo que tengo que hacer, para que cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en sus casas. Llamando, pues, a los deudores de su amo, a cada uno de por sí, dijo al primero: ¿cuánto debes a mi amo? Respondió: cien barriles de aceite. Díjole: toma tu obligación, siéntate y haz al instante otra de cincuenta. Dijo, después, a otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: cien coros o cargas de trigo. Díjole: toma tu obligación y escribe otra de ochenta. Habiéndolo sabido el amo, alabó a este mayordomo infiel, no por su infidelidad, sino porque había sabido portarse sagazmente. Porque los hijos de este siglo (o amadores del mundo), son en sus negocios, más sagaces que los hijos de la luz. Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que cuando falleciéreis, seáis recibidos en las mansiones eternas.

Aplicación moral

Ahora entendemos mejor el verdadero significado de las palabras de Jesús: «Hacedos amigos del dinero que es prenda de iniquidad». Es el cambio prodigioso que sufre el dinero en las manos del cristiano: de precio de iniquidades por su abuso, se convierte en precio de consuelos para el pobre y de valor infinito para el que sabe darlo. «Gran negocio», como diría San Juan Crisóstomo; es cambiar el oro por la oración, y expiar las harturas del rico con la hartura del pobre. Qué negocio puede ser más ganancioso que el convertir en títulos para la vida eterna del cielo, los títulos de propiedad de la tierra que un día u otro se irá de las manos? Qué transformación más sabia que el dinero, que ciega, que los bienes que apegan a la tierra y

a la materia vil que sirve de peso al espíritu, se conviertan en luz para encontrar a Dios, en alas para volar al cielo y en motivo de probar nuestra libertad y que somos más que la tierra, supuesto que sabemos darla a Dios mediante sus pobres?

Veamos además, en ello, la compensación cristiana de la pobreza aún en este mundo. Se dice comunmente, que el rico es como el sol que abriga al pobre y alumbra sus tristezas; es verdad, y esto ennoblece al que hace limosna, pero en el orden espiritual, que es donde se avaloran las cosas preciosas, el pobre pasa a ocupar el primer lugar ante Dios; Dios se compromete a pagar hasta un vaso de agua que se dé en su nombre a un sediento; es el aval, la garantía que el rico invocará para

salvarse. Así pudo decir Bossuet sin exageración: «Sin la participación de la plegaria de los pobres ningún rico podrá salvarse». Tanta verdad es que el dinero bien administrado según la ley divina y repartido a los pobres, puede ser el precio de la redención por los pecados. Aprendamos los hijos de la luz de los hijos de las tinieblas a prepararnos el porvenir mediante la limosna; desechemos por falsa, la legalidad invocada por los fariseos y condenada por Jesucristo, la cual en materia económica no produce sino la tiranía de los que tienen y las protestas y envidias de los que no tienen.

COMUNISMO

IV

Todavía hay quien cree que las utópicas teorías del comunismo contemporáneo, mediante sus violentas y radicales medidas, contrarias a la ley natural y a la razón, pueden conjurar los hondos males que a la desventurada humanidad afligen.

Falsa creencia y vana ilusión. No se ha excogitado, ni se encontrará en tiempo futuro, no obstante los progresos y adelantos de la ciencia, remedio alguno en el comunismo, ni en sus hijos naturales, que extirpe de raíz el virus ponzoñoso, que corroe las sociedades organizadas bajo la triple alianza emanada de la revolución francesa: Igualdad, libertad y fraternidad.

La igualdad económica, tantas veces anunciada y aplaudida por los secuaces del comunismo, es a todas luces, opuesta a la ley natural y contraria a la razón.

Aun cuando todos somos iguales ante Dios, de quien procedemos por creación y a quien vamos forzosamente como a nuestro último fin, no estamos adornados de toda clase de igualdad en el orden natural, social y económico. Nacemos ya desiguales, unos enfermos y otros sanos, unos con tendencia cierta de desarrollo intelectual y otros ineptos o inhábiles para el estudio de las ciencias, unos ricos, nobles, mecidos por blanda cuna y envueltos en ricos pañales, otros pobres, sin tener dónde recostar sus cabezas, ni con qué cubrir sus tiernos cuerpecitos. Todos, absolutamente todos, abrimos los ojos a la luz del mundo completamente desiguales y no por voluntad propia, ni por contrato de nuestros progenitores, sino por altísimos designios de la Omnipotencia de Dios, nuestro principio y fin último en la eternidad.

No solamente el individuo nace desigual, sino que esta misma desigualdad natural afecta a la familia, base y fundamento único de la sociedad. Mientras unos padres son especialmente bendecidos con numerosa descendencia, otros, por el contrario, con amargura y pena de sus corazones véñese privados de los tiernos afectos y caricias encantadoras de amados hijos. Naturalmente, pues la familia, en cuanto a la multiplicación y reproducción de la especie es y será hasta la consumación de los siglos, desigual en su principio, desigual en el número, desigual en las características individuales, en su inteligencia, en su razón, en sus aspiraciones, en su salud y en sus mismas tendencias profesionales y sociales.

Tampoco el hombre puede aspirar a la igualdad económica absoluta, ni relativa, porque aun cuando pudiéramos retroceder a los albores de la creación y la tierra con todas sus riquezas y tesoros se repartiera por igual entre todos los individuos de la especie humana, sabemos que esa igualdad de propiedad, desaparecería prontamente por las desigualdades intrínsecas del hombre, por las desigualdades de la tierra y las latitudes y por las demás desigualdades, que no necesitamos especificar en este momento.

La igualdad económica, en la forma que pretende el comunismo moderno, mediante la distribu-

ción igual de los productos de la propiedad explotada bajo la administración del dios-Estado o de la Junta organizada por el pueblo, es por sí misma y por las observaciones de los mismos comunistas, causa cierta y segura de la indigencia, miseria y pobreza, igual a esas tres grandes calamidades públicas, que cubren hoy con su manto aterrador las grandes extensiones de tierra de la nación comunista de Rusia, donde por obra y gracia de un comunismo local, los individuos y las familias reciben el sustento desigual y desproporcionado a sus necesidades, de las manos inclementes del déspota Estado, dueño de vidas y haciendas.

En este hermoso pedazo de tierra centroamericana, en esta bella y fértil meseta central, donde la tierra espera ansiosa la semilla para dar ciento por uno, hay también comunistas hombres y hasta comunistas mujeres, que sueñan con irrazonables teorías del descabellado comunismo, que derrumba los tronos y cambia las formas de gobierno.

En nuestros artículos siguientes estudiaremos, Dios mediante, la libertad, fraternidad y los reales y verdaderos remedios, que pueden aliviar las tristes y dolorosas enfermedades de la sociedad.—R. P. C.

EL PAPA PIO XI Y SU ULTIMA ENCICLICA

Es un hecho repetido en la historia de la Iglesia y citado muy a menudo como prueba de la vigilancia y asistencia de Dios a la misma, que frente a cada error fundamental que se levanta contra la doctrina de Cristo, aparece un hombre inspirado y movido por una gracia extraordinaria (sobre-efusión de dones del Divino Espíritu), hombre acaso de antecedentes humildes, el cual en el momento providencial se manifiesta en milagrosas multiplicaciones de luz, poder e influencia social. Su palabra llega a todos los oídos; su llamado suena en todos los hogares; su argumentación convence a todas las conciencias; su caridad seduce; su ingenio sorprende; es caudillo, levanta legiones de defensores que fácilmente lo siguen hasta el martirio, y de jornada en jornada lleva al pueblo cristiano a una nueva victoria.

Hoy, acaso porque el mal es insólita y tristemente universal, como el mismo Sumo Pontífice hace notar en su admirable encíclica del 3 de mayo pasado, no es un obispo como San Agustín en Hipona, o un fundador de Orden religiosa como San Ignacio de Loyola, sino la cabeza misma de la Iglesia, Pedro, el eterno, el invencible Pedro, quien nos sorprende con su actividad, derramando luces clarísimas sobre el mundo que ha entrado en las sombras de un eclipse total de amor y sabiduría, sobre el mundo en que se ha ido extinguiendo el fuego de caridad, sobre el mundo que inició su decadencia con el positivismo de Kant y hoy, asombrado y nervioso, contempla cómo sale de sus entrañas el último monstruo: el ateísmo organizado, el ateísmo que levantó cabeza con el último grito de la gran guerra y que prepara otra guerra mundial; pero no ya de pueblo contra pueblo, sino de clases sociales contra clases sociales, de ciudadanos contra ciudadanos de un mismo pueblo, de una misma nación, produciendo convulsiones sociales, políticas y religiosas espantosas y haciendo que se destrocen los unos a los otros; será una autofagia, y quién sabe si la última guerra, en que se destruirán a sí mismos todos los pueblos de la tierra.

¡NON SERVIAM!

Mientras tanto cada uno de nosotros no sólo admitimos como evidente la negra, la angustiada realidad económica y moral que vivimos, sino que nos pasamos comentándola horas diarias sonriendo con escepticismo de las sugerencias de los economistas o de las esperanzas y planes reconstructivos de los gobernantes y, no sonriendo, sino llorando cuando hablamos del despotismo ruso que ha he-

cho un pueblo de esclavos después de engañar al mundo, prometiendo, al emprender la más inhumana experimentación del trabajo del hombre, cuya libertad es sagrada, hacer un pueblo feliz, un pueblo redimido. Allí, en Rusia, fué donde se entronizó oficialmente el ateísmo organizado; allí fué donde se armaron las manos de los niños con cincel y martillo y se les obligó a hacer saltar en pedazos de las bóvedas y paredes de los templos seculares el nombre de Dios y toda imagen evocadora del culto a la divinidad y a la santidad, repitiendo en cada golpe de la acerada herramienta el grito satánico: «non serviam» ¡no serviré al Hijo del Hombre! Y hemos sonreído escépticamente o hemos llorado con amargura, porque todo cuanto a nuestra información ha venido como plan de salvación, ha sido día tras día rechazado con la invariable palabra: FRACASO. Hoy llega a nosotros una voz que nos trae el acento conocido. No es el capitalista, el interesado, el egoísta, el atesorador de oro, el soberbio reformador social, el proclamador de una doctrina exótica, quien habla; tampoco es el obrero, el sin trabajo atormentado por el hambre, airado por las humillaciones, henchido de rencores y profundamente adolorido por las lastimaduras que le han hecho en el cuerpo y en el alma; no es la voz de la codicia que chupa sangre, ni la del odio que se venga; es la voz de Jesús... ¡Si parece que se abren todos los sagrarios de la tierra y derraman su perfume, su olor a mirra, su tesoro de paz, su misterio de amor y nos dice tan quedo que sólo el alma lo percibe, tan suave que parece una caricia del infinito: «Venid a Mí todos los que estáis cansados, los que sufrís, los que lloráis y yo os aliviaré!»

SOLUCIÓN ÚNICA

El Padre de las almas, el Pontífice Supremo, el Sumo Sacerdote del Señor, el que, como San Pablo a los Gálatas, puede decirnos, «aun cuando tengáis muchos maestros en Jesucristo, no tenéis muchos padres, pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio», es el que hoy se dirige al mundo y de manera segura, firme y resuelta, y nos señala la solución ÚNICA que tiene el actual conflicto mundial: VOLVER A CRISTO POR LA ORACION Y PENITENCIA.

El hombre, esta misteriosa unidad de espíritu y de materia, hechura de Dios, formado a su imagen, está creado por El y para El, lleva en sus entrañas la insaciable sed de lo infinito; está organizado y actuado para amar a Dios, para amar a los semejantes y para amarse a sí mismo; en su paso por la vida debe obedecer el movimiento que le imprime necesariamente su causa final, única, cierta, invariable; todas, absolutamente todas las almas, que son forma de nuestra materia, que la actúan, que la hacen pensar y amar, han salido de una misma hoguera de Caridad y deben volver a la misma, porque las atrae constantemente en un acto de eterno amor. Salir de esa órbita que debe recorrer el hombre de la cuna a la sepultura, es vagar en las tinieblas, saltar entre abismos, volar entre nubes de tempestad, exponerse a todos los peligros; es suicidarse, es morir. Felicidad es la plenitud del goce y, quien la busca en la materia, se engaña; porque la materia es un medio, es algo accidental de lo que podemos usar en tanto nos conduce al fin único del hombre, fuera de este fin no hay felicidad para su alma, como no hay vida para el pez fuera del agua. El hombre se ha dejado seducir nuevamente por la serpiente: «seréis como dioses» le ha dicho; seréis todos igualmente ricos, poderosos, dueños de cuanto vuestro deseo o pasión apetezca, arrancad la manzana del árbol, atentad contra la propiedad, destruid el cerco de honra del hogar, quebrantad las cadenas de la fidelidad conyugal, seréis como dioses, seréis felices... y el hombre, por segunda vez castigado por su soberbia y ambición sale del paraíso de la vida tran-

quila y equilibrada por la moderación y temor de Dios que ayer vivía, mostrando la vergüenza de su desnudez y su impotencia.

¿A DIOS O A BELIAL?

Después de esta provocadora tentativa de felicidad sin Dios fracasada en todo el mundo, necesariamente tenemos que preguntarnos: «¿A quién seguiremos en lo sucesivo, al Espíritu de Verdad o al de tinieblas?» Cuántos tenemos (y este es el objeto del presente artículo) que escusar la voz del Pontífice que nos invita a regresar a la casa del Padre común con el doble mandamiento del amor de Dios y del prójimo, respondiendo como los invitados al banquete de que habla el Evangelio:—«Decid a vuestro amo que estamos ocupados—hemos comprado una yunta—tenemos que labrar nuestras tierras—acabamos de contraer matrimonio». ¡La materia, siempre la materia reteniendo al espíritu! Por esto unimos nuestra humilde voz, como respuesta de entusiasmo, a la del Supremo Jefe de la Iglesia; sea esta voz una chispa del mismo fuego que brote sobre las almas y se multiplique en cuantas toque.

Levantemos la planta para sepultar en la tierra lo que es fango y le pertenece; rectifiquemos el concepto que nos hemos formado de nuestra vida y nuestros destinos; decidámonos por un ideal intensamente cristiano, amemos la oración y la penitencia, la austeridad y el convencimiento de las pasiones, amemos la cruz del hombre ennoblecida, santificada, divinizada por la cruz de Cristo; digamos a todo el mundo en nuestras pláticas, convencidos y convenciendo de que es la verdad: YA NO HABRA DEPRESION, el problema se ha resuelto: CARIDAD, ORACION, HUMILDAD en la tierra y PROVIDENCIA en el cielo. Dios ha prometido no abandonar al que le sigue, y DIOS NO MIENTE. Pasamos, como arriba decíamos, muchas horas comentando la difícil situación que atravesamos; allí mismo, en donde tantas veces hemos deplorado el mal, llevemos la noticia del bien, sin sonrojarnos de hablar de Dios y de hablar de la verdad. En todos tiempos ha sido muy útil el apostolado seglar; hoy es IMPERATIVO. Cada cristiano debe ser un apóstol y cada apóstol, si se necesita, un mártir. ¿Nos sentimos débiles? Recordemos que hemos sido confirmados en el Espíritu Santo. Recurramos a El, consagrémonos a El, aspirémoslo, llamémoslo a nuestras almas. Ojalá que se suscitara un deseo universal de hacer una consagración de todo el mundo al Espíritu Santo, que es, en definitiva, el que ha de venir a renovar la faz de la tierra.

UN DOGMA INÉDITO

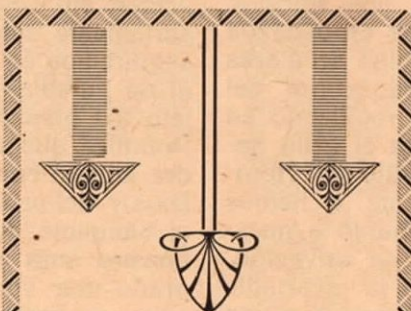
No sé si es cuento o no es cuento,
pues duda el que lo contó,
si esto pasó o no pasó
en el Concilio de Trento.
Un hombre de gran doctrina
fué al Concilio a sostener
«qué es, por madre, la mujer
una creación divina,
y que, en honor al Eterno,
que creó tan nobles seres,
se exceptuase a las mujeres
de la pena del infierno».
Fué el dogma así planteado,
y al ponerlo a votación,
los sabios, sin excepción,
fueron diciendo: «Sí, sí».
«Muy bien—dijo el presidente:—
queda este dogma aceptado,
mas se dejará archivado
y oculto perpetuamente.
¿Qué paz, orden ni Gobierno,
podría en el mundo haber,
si supiese la mujer
que para ella no hay infierno?»

C.

Ajusta bien la cuenta, que es forzosa,
Y ten por cierto, no te escandalice,
Que te la han de tomar tan rigurosa
Que de horror el cabello se te erice:
Porque será tan triste y espantosa
Que el más osado más se atemorice,
Viendo puestas sus culpas por asiento
Hasta el más escondido pensamiento.

¿Qué sirvió el pelo al oro semejante,
Frente, ceja, nariz, menudo diente,
De blanca nieve y púrpura el semblante,
Y ojos cual sol que brilla en el Oriente:

DESENGAÑO DE LA VIDA HUMANA



Qué el labio de coral, si en un instante
Dientes, labios, nariz, ojos y frente,
Cejas, cabello, púrpura y blanca
Todo lo consumió la sepultura?

Quando por el camino de la vida,
Segura al parecer iba yo andando,
Con mi hermosura plácida enredada,
De oro el vestido y perlas arrastrando,
Salteóme la muerte y atrevida,
Al camino salió, y me fué quitando
Oro, perlas, vestido y hermosura,
Dejándome, cual ves, en tal figura.

LOPE DE VEGA

LA UNION CON ROMA

Un Líder luterano de Alemania, el Dr. Lortzing, ha estado llevando una campaña por la vuelta de sus correligionarios hacia la unidad católica del Pontífice Romano. Un periódico de Viena trae impreso el reciente llamamiento lanzado por el doctor Lortzing a los protestantes, invitándolos a que reconsideren las razones que llevaron a sus antepasados al rompimiento con Roma, y que se sobrepongan generosamente a los prejuicios de que han sido víctimas por cuatro siglos. La necesidad absoluta y suprema de unidad en Alemania para salir triunfante de los ataques e irrupciones del bolchevismo ruso, fué lo que obligó al Doctor a dirigir sus ojos hacia Roma.

Y esa misma necesidad predica a los suyos, diciéndoles que la única manera de poder resistir con éxito a un ejército compacto y guiado por fuerzas invisibles, cual es el bolchevismo, es la de oponerle otro ejército tan compacto, guiado, no por coaliciones pasajeras, basadas en humanos cálculos, sino más bien por una institución divina, cual es la Iglesia Católica. Para reforzar su argumento se vale del horror que en los protestantes alemanes han causado los terribles sacrilegios cometidos por los bolcheviques en Rusia, y les dice: «Si tan justamente desecramos con toda nuestra alma esas iniquidades, ¿con qué cara podremos seguir aprobando las brutalidades y sacrilegios que cometieron los protestantes, cuando se revolucionaron hace cuatro siglos? Si el movimiento que a tales excesos lleva, no puede ser de Dios, tampoco lo puede ser el que nuestros antepasados promovieron.

Debemos pues, si hemos de ser consecuentes, condenar de la misma manera el odio enconado contra la vida religiosa y el Santo Sacrificio de la Misa, que chorrean por todas sus letras los escritos de Lutero. Hemos de atacar el mal en su misma raíz».

SISTEMA DE ESCUELAS CATOLICAS

Fruto principal de la Asamblea de Padres de Familia celebrada últimamente en Madrid fué la formación de un plan de escuelas católicas en la nación, semejante en gran manera al que existe en los Estados Unidos y en otras naciones en que los católicos tienen sus propias escuelas, Inglaterra, Alemania y Holanda, especialmente. Sobre los sistemas que existen en estas naciones, había hablado en la Asamblea el P. Jesuíta Enrique Herrera, quien acababa de volver de una gira científica por esas regiones europeas.

Al mismo tiempo que los Padres de Familia trabajarán por el establecimiento de estas escuelas en todas las parroquias de la nación, se esforzarán por obtener del Gobierno en el orden político, las dos cosas fundamentales en esta materia: libertad de educación y de enseñanza y distribución proporcional de los fondos del Estado para las escuelas privadas.

¿QUIEN ES EL DORMIDO?

Porfiaba días atrás un buen amigo sobre si en la presente tempestad que padece la barquilla de la Iglesia, Jesús parece más dormido que en la de la noche del lago de Genesaret—¡Cuidado, decía, con las oraciones y penitencias con

que se trata de despertar al Señor y ¡nada! la barquilla dando cada día más tumbos, los navegantes gritando: ¡Sálvanos, que perecemos! y Jesús en el mejor de los sueños!

Después de haber dejado a mi amigo desahogar sus lamentos a su gusto, y de haber guardado silencio un rato, le contesté:

—¿Y no cree usted, amigo mío, que ahora nos pasa al revés que en la noche de la tempestad del lago? El amigo me responde con una cara de estupefacción...—Digo que al revés, porque en aquella ocasión quien dormía era Jesús y quienes estaban despiertos y gritaban auxilio eran los otros, los que se ahogaban, y ahora, ahora... cuando en medio de tempestad tan recia se ve tanta gente cristiana entrar en cines, bailes y diversiones no cristianas, dan ganas de pensar que quien duerme no es Jesús, sino ellos, y a fuer de dormidos, no se dan cuenta de que se ahogan sus almas, sus hijos, sus intereses y todo lo suyo... ¿Qué va a estar dormido Jesús? Si precisamente es El quien ha permitido que se desencadenen las tempestades del infierno ¡a ver si los que van con El en la barca, que es la Iglesia, acaban de despertar del sueño de tibiezas en que unos y de muerte otros hace mucho tiempo que están sumidos...!

Por eso en vez o a la vez del ¡sálvanos, que perecemos! hay que decir: ¡Despertad, que si no perecéis!

† MANUEL GONZALEZ

UNA TRAGICA ESTADISTICA

Dos millones de víctimas sacrificadas en Rusia desde el triunfo de la dictadura roja.

Entre ellas hay:

- 6.575 Profesores.
- 8.800 Médicos.
- 54.850 Oficiales del Ejército.
- 260.000 Soldados.
- 1.245 Sacerdotes.
- 105.000 Agentes de policía.
- 48.000 Gendarmes.
- 12.850 Empleados.
- 355.250 Escritores y periodistas.
- 192.000 Obreros.
- 815.000 Campesinos.

¡Dos millones de vidas humanas sacrificadas en diez años a la voracidad feroz y bestial del sovietismo!

¡Hombres de todos los países del mundo, acordáos!

PALABRAS DE PABLO DOUMER

En 1925 hizo la declaración siguiente: «Ingresé en la masonería creyendo que me asociaba con partidarios de la sana política, de la verdadera libertad y del progreso.

¡Cuánto me engañé! Hallé en la masonería una pandilla de espías, delatores y en pleno vigor la delación, el favoritismo e internacionalismo.—Todo eso no decía ni con mis ideas, ni con mis principios; por esto rompí toda relación y vínculo con la masonería y acabé de una vez con aquella pandilla de pillos.—De manera que un hombre de bien no puede hallar lugar en la masonería.

Imp. «EL HERALDO», Cartago